

puertorriqueño Joserramón Melendes, lee cierta continuidad simbólica en Seva, una especie de "training" para un evento todavía por llegar (p. 82). Una vez planteadas estas prevenciones contra la nostalgia, nos solidarizamos con esa lectura.

Juan Ramón Duchesne

König, Irmtrud: *La formación de la narrativa fantástica hispanoamericana en la época moderna*. Frankfurt am Main, Verlag Peter Lang, 1984; 328 pp.

Debemos a la investigadora chilena Irmtrud König el más riguroso y documentado estudio sobre la narrativa fantástica hispanoamericana que haya aparecido hasta el momento. Y esto que, como lo señala su título, dicho volumen se ocupa solamente del período de formación de nuestra narrativa fantástica en la época moderna, es decir el que comienza a manifestarse en la segunda mitad del siglo XIX, como una inoculación un tanto exótica en la narrativa romántica hispanoamericana, y que luego cuaja en las primeras esclarecidas manifestaciones de relato fantástico de nuestros modernistas Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Clemente Palma y Horacio Quiroga. Algunos de estos autores continuán publicando relatos fantásticos hasta mucho después de la muerte de Darío en 1916, es decir, bastante después de la culminación oficial del ciclo modernista, pero esas plasmas tardías del modernismo fantástico ya no son materia de la investigación de König, porque no calzan con el período de formación que le preocupa, y porque entendemos que habrían dilatado excesivamente el cuerpo de los resultados de su trabajo, que tal como está ya es considerable.

Desde las primeras páginas del libro queda expresado con claridad el proyecto crítico de la autora y su método de trabajo. Dicho proyecto considera —para señalar acá el aspecto de mayor trascendencia— una comprensión histórico-social del fenómeno investigado, que hace consultar en cada caso las condiciones de realidad (el "marco histórico") en que aparecen las distintas manifestaciones de lo fantástico

hispanoamericano, así como los supuestos ideológicos y estéticos que condicionan o determinan esas apariciones. Nada más lejos del trabajo de König, entonces, que el —en estos casos— usual tratamiento autonomista del relato fantástico, el cual suele imaginar estas expresiones literarias como gobernadas por un impulso propio, al margen de los condicionamientos de la historia y la sociedad. A este respecto la autora puntualiza que su trabajo "tiene por objeto el estudio de estos orígenes (los de la narrativa fantástica hispanoamericana en la Modernidad) a la luz de los factores de orden estético, cultural y social que intervienen en (su) formación" (p. 8) y, más exactamente, que "en tal sentido la aproximación crítica a este fenómeno literario demanda, además del encuadre histórico general y además de la consideración de las influencias provenientes de otras culturas y de su entronque con la propia tradición literaria, el que se desentrañen las implicaciones sociales e históricas específicas que explican las particularidades en que se funda y que permiten inferir el papel que le corresponde en el proceso literario de Hispanoamérica" (p. 9).

El lineamiento anterior se justifica tanto más porque, a la luz de los supuestos teórico-críticos de la autora, la narrativa fantástica hispanoamericana del período en cuestión no es un mero "fenómeno de transculturación marginal", nacido a imitación de la literatura europea, sino el producto natural y genuino, diríamos, del rápido proceso de modernización al que ingresa Hispanoamérica a fines del s. XIX, por efecto de su inclusión al sistema capitalista mundial que genera "profundas modificaciones (. . .) en las estructuras económicas y sociales de las sociedades hispanoamericanas" (p. 8). Desde esta perspectiva, la producción de una narrativa fantástica en nuestros países, durante las épocas premodernistas y modernista, no es una mera impostura, una simple reproducción mimética del correspondiente fenómeno europeo, sino la auténtica respuesta a situaciones histórico-sociales concretas, realmente vividas en nuestros ambientes metropolitanos más desarrollados durante el último fin-comienzo de siglo, y originadas por eso que alguien llamó con mucho acierto la "mundialización del mundo". A la demostración de estos hechos, y de sus peculiares rasgos dis-

tintivos la autora dedica uno de los mejores capítulos de su libro, modelo de laboriosa y correcta investigación social, histórica y literaria de fina urdimbre, como es el que titula "La expresión fantástica premodernista en la Argentina".

El que se puede considerar como primer capítulo del libro, el titulado "La literatura fantástica y 'lo fantástico' en la literatura", destaca por la revista y la suma teórica que contiene. En efecto, König no avanza en la investigación de su campo fenoménico sin un previo deslinde conceptual: acopia, coteja y valora distintas concepciones sobre lo fantástico (Caillouis, Vax, Todorov, Radcliff, Alewyn, Burke, Hoffman, entre otros), a la luz de las dimensiones estéticas e ideológicas que las rigen históricamente. Revela alguna preferencia por el principio que Richard Alewyn había detectado en la novela gótica, consistente en el "miedo como placer sin riesgo" (tanto así que esta formulación verbal reaparecerá no pocas veces a lo largo de su trabajo); pero terminará por establecer una prudencial distancia epistemológica con relación a ésta y a las demás concepciones, para optar por "una concepción flexible de lo fantástico, esto es, (la que) lo considera como un principio estético que se manifiesta en variantes específicas cuyos rasgos diferenciales se fijan de acuerdo a la sensibilidad estética y la visión del mundo de cada época histórico-cultural" (p. 37). De esta manera podemos decir que el trabajo tiene en cuenta una suerte de relativismo histórico, que hace depender la respuesta estético-literaria de la evolución social.

En otro de los capítulos iniciales, titulado "El siglo XIX, del romanticismo al premodernismo", la autora estudia las manifestaciones fantásticas de nuestro romanticismo y su doble opción: por un lado las incursiones fantásticas que persiguen fines morales o satíricos, en todo caso aleccionadores (Lastarria en *Don Guillermo*, Payno en *El Fistol del Diablo*), y por otro los desarrollos fantásticos que ya son un fin en sí mismos, y que pueden ser considerados como "el comienzo del desafío a la razón" (ciertos cuentos de Juan Montalvo, Juana Manuela Gorriti, Eduardo Blanco y José María Roa Bárcena).

Después, en el capítulo titulado "Modernismo y narrativa fantástica", König

reelabora materiales propios y ajenos sobre las relaciones entre el escritor, la obra y la época para llegar a una convicción: "Casi todas las obras fantásticas modernas reúnen en sí esta doble condición: son antimodernas en cuanto constituyen reacciones contrarias a la vida moderna, negando muchas veces los principios en que ésta se sustenta, pero están, al mismo tiempo, determinadas por ellas" (p. 92). En efecto, la autora ve bien cómo la narrativa fantástica hispanoamericana cunde en las zonas "privilegiadas" por la penetración extranjera y la prosperidad, esto es, en nuestras urbes más desarrolladas y afectadas por la dinámica moderna del capital, la división del trabajo, las relaciones mediatizadas, la despersonalización, el anonimato, etc.; y ello porque significa una afirmación de subjetividad, fantasía e irracionalidad, frente a las condiciones "objetivas", materiales y muy regimentadas, que caracterizan a la vida moderna. Por su tratamiento socio-histórico, podemos decir que este capítulo es, en su concepción y su metodología, una espléndida continuación del capítulo que le precede, aquel referido al premodernismo argentino (y en el que, dicho sea de paso, se investigan relatos de Miguel Cané, E.L. Homberg, y E. Wilde).

Las páginas dedicadas a la narrativa fantástica de Rubén Darfo resaltan la creación fantástica del gran nicaraguense en función de antiguas supersticiones religiosas que tienden a lo sobrenatural y al misterio. Las dedicadas a Lugones destacan el papel de su libro *Las fuerzas extrañas* en el conjunto de su obra, y, lo que habría de impresionar después a su amigo y discípulo Borges, "el desafío a la razón por medio del perfecto racionismo" (p. 167). Las referentes a Clemente Palma ponen de relieve la mirada irreverente del autor sobre la realidad, y el escepticismo religioso más el desenfreno vitalista como ejes centrales de sus mejores cuentos fantásticos. Por último, las páginas relativas a Horacio Quiroga realzan la dimensión psicológica de lo fantástico y la condición metafórica de la narrativa fantástica de Quiroga para echar una visión distinta de la realidad. Todas estas son, en suma, páginas de análisis y enjuiciamiento textual escritas con agudeza y propiedad; pero cotejadas con el resto del libro, creemos que no alcanzan el brillo y la destreza

de las páginas que König dedica al estudio del estatuto histórico-ideológico de nuestra narrativa fantástica, en su desarrollo a lo largo de un significativo período de la historia literaria hispanoamericana.

Raúl Bueno Chávez

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo: *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette, 1983, 284 p.

¿A qué condiciones históricas y sociales responde la producción de un determinado texto literario? ¿Hasta qué punto "refleja" la creación artística una situación dada? ¿Qué es lo que vincula al texto con su entorno? Estos y muchísimos otros interrogantes de características similares vienen alimentando una vasta reflexión acerca de lo que, de un modo más o menos simplificador, no podemos dejar de llamar la relación entre las obras artísticas y literarias y las sociedades en que ellas se elaboran. Ningún ingenuo pretenderá a esta altura que las cuestiones se solucionen de un plumazo; más bien ellas sigan multiplicándose y profundizándose a la luz de estudios maduros, de planteos prudentes, de avances meditados. Si ésta es, como creemos, una de las mayores necesidades de la ciencia literaria en este campo, y sí, como afirma Schaff, el progreso científico supone la revelación de problemas aún cuando no exista para ellos soluciones inmediatas ("y tal situación es sin duda la que se produce normalmente en la historia de la ciencia"), este libro de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo constituirá uno de los aportes más serios, entre los que provienen hoy de América Latina, a la teoría actual.

Los autores, que desde hace algunos años vienen dirigiendo la más valiente y lúcida revista cultural argentina, *Punto de vista*, y que han publicado diversos trabajos sobre los temas en examen (el libro *Conceptos de sociología literaria*, los artículos "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", "Sobre la vanguardia, Borges y el criollismo" (B.S.), "Raymond Williams: proposiciones para una teoría social de la cultura" (C.A.), entre otros), reúnen aquí lo más destacado del pensamiento sociológico sobre la

literatura y ejemplos prácticos de su aplicación a obras literarias latinoamericanas fundamentales. El libro ofrece además la novedad de incorporar artículos de los dos críticos latinoamericanos más próximos al método de análisis sociológico de los textos literarios, Angel Rama y Antonio Candido, con sendos trabajos sobre la "Indagación de la ideología en la poesía (Los dípticos seriados de *Versos Sencillos*)" y "Estructura literaria e função histórica".

Se analiza en primer lugar el papel del texto literario frente al conjunto de las otras prácticas sociales y, en un segundo momento, la situación de los actores y de las escenas donde el texto se desenvuelve y ocupa su lugar histórico: el autor, el lector, las instituciones literarias (la enseñanza, la crítica, el comentario, la difusión) y hasta la historia de las lecturas mismas (partiendo de las modernas ideas de Hans Robert Jauss sobre una estética de la recepción).

En una sección aparte, el volumen incluye una descripción bastante acabada de las llamadas "estéticas sociológicas", dando cuenta aquí de los trabajos de Georg Lukács, Theodor Adorno, Lucien Goldmann y Galvano della Volpe. En esta parte figura, como "Apéndice II", un trabajo de los propios autores sobre *Recuerdos de Provincia* y, en "Apéndices" posteriores, los mencionados trabajos de Rama y Candido.

El punto de partida de toda la exposición de lo que los autores se resisten a titular una "Sociología de la literatura" (que plasmaría "la imagen de una disciplina con objetos y métodos definitivos") es la de que no se postula la unilateralidad del abordaje al texto literario, sino que siendo válidos otros acercamientos metodológicos, reconocen que "el sociológico es sólo uno de los muchos modos de hablar de la literatura". La otra idea importante para diferenciar a éste de otros aportes que, con el mismo enfoque, se revelan algo más exteriores al fenómeno literario, es la de que "la legitimidad de una mirada sociológica sobre la literatura debería demostrarse, en primer lugar, en la trama del texto" ("Introducción").

Definiendo al texto literario, con Tizianov, como "un conjunto de relaciones funcionales", y prolongando la idea del mis-